

Caleidoscopio





Caleidoscopio

Economía política de la globalización:
Un pequeño análisis de los últimos cambios en la composición
orgánica del capital y su reflejo en la lucha de clases
Eduardo Manuel Molina Campano

Mali en la geopolítica mundial: Ibrahím Boubacar Keita
y los desafíos de su nuevo período presidencial (2018-2023)
Ramón Alonso Dugarte

La Identidad Organizacional. Una mirada desde el Toyotismo
Elizabeth Avendaño Cerrada

Economía política de la globalización: Un pequeño análisis de los últimos cambios en la composición orgánica del capital y su reflejo en la lucha de clases

Eduardo Manuel Molina Campano
LABORATORIO DE IDEAS Y PRÁCTICAS POLÍTICAS
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE, SEVILLA, ESPAÑA.
Edu7@hotmail.com

Resumen

Internet ha convertido al mundo en una aldea paradisíaca para el que tiene suficiente dinero y en una ventana de infinitas posibilidades frustradas para la mayoría de la población mundial que observa desde su teléfono móvil todo lo que no pueden alcanzar. La mercantilización de la vida, como una substancia fantasmagórica, recorre las redes sociales imponiendo los “nuevos” valores hegemónicos. Con este artículo pretendemos realizar un pequeño recorrido diacrónico y al mismo tiempo sincrónico de la transición que nos ha llevado hasta aquí reflexionando también acerca de los cambios que todo esto implica para la lucha de clases.

Palabras clave: Transición imperial, postmodernización, trabajo cognitivo, precariedad, revolución permanente invertida.

Political economy of globalization: A Little analysis of the last changes in the organic composition of capital and its reflection in the fight of classes

Abstract

Internet has turned the world into a paradisiacal village for which it has enough money and in a window of infinite possibilities frustrated for the majority of the world population that watches from its mobile phone everything they cannot reach. The commodification of life, as a phantasmagorical substance, runs through social networks imposing the "new" hegemonic values. With this article we intend to make a small diachronic and at the same time synchronic journey of the transition that has led us to this point, also reflecting on the changes that all this implies for the class struggle.

Keywords: Imperial transition, postmodernization, cognitive work, precariousness, inverted permanent revolution.

Recibido: 2.8.18 / Revisado: 15.8.18 / Aprobado: 20.9.18.

*Es por esto que la transición hoy debe basarse, según Toni Negri,
en la práctica democrática auspiciada por las reformas
sin buscar una salida del sistema, pues no existe ningún afuera
más allá de la subsunción real a la que se ha visto obligada la población mundial
con respecto del capital. Toda transición socialista acaba siendo subsumida.*

Eduardo Molina

1. Introducción

Para nadie es un secreto que los cambios tecnológicos aplicados a la producción han modificado la estructura económica del sistema capitalista mundial, sin hablar de su correlato ideológico. La robotización y los mecanismos automatizados han sustituido, en los países dominantes, a buena parte de la antigua clase obrera industrial. Al mismo tiempo la tecnología comunicacional ha acelerado exponencialmente los tiempos que vinculan al producto o mercancía con el consumidor a través del mercado mundial. Internet ha convertido al mundo en una aldea paradisíaca para el que tiene suficiente dinero y en una ventana de infinitas posibilidades frustradas para la mayoría de la población mundial que observa desde su teléfono móvil todo lo que no pueden alcanzar. Los diferentes niveles de desigualdad global son apreciados por el cerebro diariamente a través de imágenes, titulares o pequeñas síntesis periodísticas.

La mercantilización de la vida, como una substancia fantasmagórica, recorre las redes sociales imponiendo los nuevos valores hegemónicos. Todo el mundo busca en la red la fórmula mágica para hacer dinero: cantando, bailando, trabajando *freelance*, echando las cartas del Tarot, realizando *selfies* arriesgadas, tomando fotos inhóspitas, buscando parejas sentimentales en otras regiones, y un largo etcétera. Internet se ha convertido no sólo en el vehículo productivo sino en el centro mismo de la generación de plusvalor o de captación indirecto del mismo. Al mismo tiempo las empresas que dominan la red como *Google*, *Facebook* o *YouTube* fungen como el dispositivo orwelliano del Gran Hermano más eficiente nunca visto. En este contexto la composición de clase se ha modificado objetiva y subjetivamente. La clase proletaria postmoderna está fragmentada y precarizada. Las certidumbres de vida estable han desaparecido de la noche a la mañana. La movilidad entre diferentes trabajos y entre distintos países se ha convertido en la tónica general de las nuevas generaciones. Comienzan a aparecer síntomas de esquizofrenia colectiva, depresión, reducción drástica de la natalidad, inseguridad social y miedo a la exclusión. ¿Qué hacer y cómo luchar socialmente ante esta nueva realidad?

2. Los antecedentes inmediatos de la globalización

Luego de la Primera Guerra Mundial inter imperialista y la crisis económica de sub realización del plusvalor de 1929, producto de la desproporción entre el nivel de la producción alcanzado y el sub consumo de los trabajadores, el capitalismo en su fase imperialista debía ser transformado. El imperialismo era un producto de la competencia y de la lógica metabólica del capital tendente a la expansión hacia el exterior de la relación capital-trabajo. Dicha expansión al exterior, exportación de capital, era la respuesta lógica a la crisis de realización en el circuito interno. Pero este imperialismo mostraba sus límites para que dicha expansión siguiera su curso debido al proteccionismo de los Estados imperialistas y a sus relaciones monopólicas con las colonias. El imperialismo llevaba a la guerra mundial y a la crisis por falta de administración global de la tasa de ganancia. El *New Deal*, nuevo acuerdo, fue la respuesta de EEUU a la crisis económica mundial pero, al mismo tiempo, resultó ser una política de transformación del capitalismo. El nuevo acuerdo consistió en combinar el taylorismo en la organización del trabajo, el fordismo en el régimen salarial y el keynesianismo en las regulaciones macroeconómicas de la sociedad por parte del Estado. (Negri & Hardt, 2002)

Empero, el peso de la trinidad que define al período, a diferencia de la fase anterior a la crisis de 1929, recayó más en el keynesianismo¹ y en el fordismo² que en el taylorismo³ ¿Por qué? Porque la crisis de 1929 fue ya una crisis de sobreproducción auspiciada por los métodos tayloristas de trabajo en masa que desproporcionaron la relación producción-consumo a un grado crítico. El *New Deal* añadía el fordismo como una estrategia de mayor disciplinamiento del trabajo pero con la motivación del fortalecimiento de los sindicatos y los salarios. El keynesianismo acrecentaba las competencias del Estado como agente regulador e impulsor de la demanda efectiva con el objeto de facilitar la realización del plusvalor. Esta estrategia que duraría hasta la crisis de 1973, coincidió con la fase de ascenso de la onda larga que define Mandel (1979) como Capitalismo Tardío.⁴ Dicho sistema fue exportado al resto de países capitalistas dominantes tras la Segunda Guerra Mundial. Mediante los acuerdos de *Bretton Woods*⁵ se inauguraba la hegemonía de EEUU y del dólar, y se aceleraba exponencialmente la construcción del mercado mundial y el Imperio como orden mundial emergente. El acuerdo implicaba el primer golpe al imperialismo porque, mediante los consensos del GATT,⁶ se promovía el libre comercio que tendía a romper las relaciones coloniales de exclusividad entre las metrópolis y sus áreas de influencia.

Para hacer efectiva dicha tendencia a ampliar el mercado mundial a través del comercio, era preciso incentivar el proceso de descolonización política y por tanto dismantelar la estructura geográfica imperialista. La creación de la ONU impulsó dicha idea iniciándose el proceso de descolonización que duraría unas tres décadas aproximadamente. No obstante, este fenómeno estuvo lleno de contradicciones. En el marco de la Guerra Fría se produjo contra tendencias, como la Guerra de Vietnam, que rompieron por momentos con la proyección constitucional imperial de EEUU para retomar la herencia imperialista europea (Negri & Hardt, 2002). Superado paradójicamente el obstáculo, por la derrota en la Guerra, el proceso de transición daría otro impulso cualitativo que significó en realidad un punto de inflexión hacia el Imperio. La causa de este impulso resultó del proceso de descentralización de la producción a manos de las transnacionales. Mediante las actividades de las corporaciones transnacionales, la administración de la tasa de ganancia se desvinculó del poder directo de los Estados-nación dominantes y se creó una nueva división mundial del trabajo (Negri & Hardt, 2002).

3. La crisis de 1973

El fin de la primera transición como exportación del proyecto constitucional estadounidense coincidió con dos acontecimientos mundiales, el primero político, la Revolución de 1968, y el segundo económico, la crisis mundial iniciada en 1971 y estallada en 1973. Algunos autores desvinculan ambos acontecimientos como si no tuvieran ninguna conexión. Otros como Mandel (1983) o Toni Negri (2002) los relacionan estrechamente. Todo depende de la fecha que se le ponga al inicio de la crisis que estallaría en 1973 como producto de la subida abrupta de los precios del petróleo. Dicha elevación generada por el embargo que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) impusiera a los Estados que habían apoyado a Israel en la guerra del Yom Kipur,⁷ llevó a su vez a la inflación mundial de todos los productos terminados. Aquí se puede verificar de forma clara cómo un hecho político puede influir en el desencadenamiento de una crisis económica como explicara Trotsky en sus debates con Kondratiev en los años veinte, y que luego retomara Mandel (1983). Dicho acontecimiento influyó en una crisis que demostraría ser de curva larga. Es decir, la guerra de Yom Kipur catalizó el proceso del fin del crecimiento de la postguerra y dio inicio al período depresivo de la onda de esta tercera fase del capitalismo que Mandel llamó “Tardío”.

Lo que se quiere resaltar es la idea de cómo los factores exógenos no solo afectan al proceso de valorización del capital en los períodos de crecimiento sino que también influyen en la fase de decrecimiento y crisis. Ahora bien, este factor externo debe ser visto como un catalizador de un proceso estructural inserto en la dinámica misma de la producción de capital. Como señalan Negri (2002) y Mandel (1983), los indicios del fin de la fase de crecimiento de la postguerra deben ubicarse en la segunda mitad de los años sesenta. Si Mandel hace énfasis en los elementos internos –composición orgánica del capital– que llevaron a la caída tendencial de la tasa de ganancia y por tanto a la crisis, Negri lo realiza para resaltar los factores subjetivos de la lucha de clases como explicación de dicho achicamiento. En agosto de 1971, como un síntoma de que la crisis ya estaba servida, el presidente de EEUU Richard Nixon, desacoplaba el dólar del patrón oro, liberándose el proceso de devaluación y la dinámica de emisión de dinero ficticio, que ya se había iniciado antes para sufragar los gastos de la Guerra de Vietnam. El dólar pasaría a ser un fetiche impuesto sin soporte real que explicara su valor y estabilidad más allá del respaldo en petróleo acordado en 1975 con la OPEP a cambio de otorgar seguridad nacional a dichos países.

4. De la modernidad a la postmodernidad

Luego de la crisis de 1973, el proceso de transición daría otro salto cualitativo con el paso de la modernidad industrial a la postmodernidad informacional. Dicho salto se fue desarrollando progresivamente durante otros veinte o veinticinco años. (Negri & Hardt, 2002). Los años correspondientes a la fase de descenso de la mencionada onda larga. En esta etapa de recesión y decrecimiento se fue gestando la reconstitución orgánica del capital bajo la invención de una nueva tecnología automatizada aplicada al proceso productivo, a saber, la computacional o informacional, que fungió como base de un nuevo sistema de organización del trabajo, el toyotismo.⁸ Dicho cambio en el modo de producción fue facilitado por la derrota del ciclo de luchas que tuvo como pico a la revolución de 1968. Aquí, repetimos, los factores externos al proceso de producción aparecen como variable para la recomposición del capital y el inicio, algunas décadas después, de una nueva onda larga de crecimiento que duraría hasta la reciente crisis del 2008.

Esta última transición finalizaría aproximadamente con el fin de la Guerra Fría y la caída de la Unión Soviética, pero se advierte que este proceso de post-modernización económica no se completó de forma paralela al surgimiento de la sobre-estructura política actual. No hay una relación mecánica entre el proceso estructural y el sobre-estructural por la sencilla razón de que aún hoy la postmodernización está en pleno desarrollo en las economías subordinadas. Una de las consecuencias clave del tránsito de la producción industrial a la informacional fue la desterritorialización de la producción. Este proceso ya lo habían comenzado las transnacionales tras la Guerra de Vietnam, pero a medida que el nuevo paradigma productivo se iba consolidando en los quinquenios posteriores el fenómeno de la descentralización se intensificó exponencialmente. El control sobre el proceso productivo se centralizó y se centraliza aún en proporción inversa a la deslocalización de la producción. Entre más se desterritorializa esta, más se concentra el control desde ciudades globales como Nueva York, Londres o Tokio. Con respecto a la cooperación del trabajo, esta rompe su dependencia con la proximidad espacial y se vuelve potencialmente autónoma del capitalista que antes organizaba e imponía dicha cooperación como una forma de organización del trabajo más efectiva. (Negri & Hardt, 2002)

Tendencia autónoma histórica del trabajador que solo en la sociedad postindustrial se convierte en real producto de la desterritorialización, y también de la desconcentración de la producción que permite romper los vínculos de proximidad espacial de la gran fábrica fordista. La base de esta economía informacional estaría constituida por las redes de comunicación globales. Un papel que también representaron los caminos romanos en la antigüedad y los ferrocarriles en la fase imperialista. La diferencia radica en que tanto los caminos romanos como las vías férreas solo jugaron un rol externo en la producción, extendiendo sus líneas de comunicación y transporte, mientras que las redes actuales son además el centro mismo de la producción. (Negri & Hardt, 2002)

5. Trabajo cognitivo y afectivo

Según Negri & Lazzarato (2001), el trabajo inmaterial comienza a hacerse hegemónico desde un punto de vista cualitativo a partir de esta última transición a la sociedad de la información. Este trabajo es multifacético como lo explican en el compendio de artículos llamado arriba referenciado. En relación con el tipo de desempeño realizado dentro de la producción este sería un trabajo intelectualizado. El trabajo del obrero se convierte más

en una labor de control sobre todo el proceso. A través de la gestión de la información debe tomar decisiones distintas (Interfase) para solucionar los problemas. El trabajador debe comprometerse más con la empresa y asumir responsabilidades directas en la gestión. Este trabajo se realiza en la llamada fábrica difusa. Es decir, en ningún lugar centralizado. La función del empresario pasa a centrarse en hacer correr los distintos flujos de producción, circulación, consumo y deseo para capturar la plusvalía que recorre dicho flujo. El trabajo inmaterial es independiente y autónomo del empresario. El empresario debe más bien adaptarse a la cooperación social autónoma del trabajo inmaterial. Este transforma la relación entre producción y consumo. La mercancía es un producto ideológico que no desaparece cuando es consumido. La relación entre producción y consumo es establecida por la comunicación social entre ambas partes. Lo que se produce por tanto es una relación social. Esta evolución del trabajo trastoca la relación de antagonismo descrita en los *Grundrisse* de Marx (2007) y tan enfatizada por Negri hasta la era fordista. Al constituirse el obrero social en autónomo del proceso de producción, la contradicción de clase ya no sería “antagónica”, es decir, dialéctica, sino alternativa. Es por esto que el concepto de revolución también se modificaría. La ruptura con el capital sigue estando en la agenda pero no bajo los esquemas tradicionales leninistas. El éxodo colectivo representa la tendencia de los nuevos métodos de lucha para desprenderse del capital, ya que el trabajo inmaterial es productivo autónomamente y no necesita “supuestamente” del capital. (Negri & Lazzarato, 2001)

Otro tipo fundamental de trabajo inmaterial es el trabajo afectivo que consiste en la interacción y el contacto humano. Este contacto puede ser real, como en los servicios de cuidados (salud), o virtual, como en la industria del entretenimiento. La base de este trabajo está definida por la manipulación de los afectos. Son inmateriales, no tanto por la forma de ejecutarlo, ya que puede ser corporal como el trabajo de un fisioterapeuta, un masajista o un enfermero, sino por el resultado, es decir, la sensación de bienestar, satisfacción o excitación (Negri & Hardt, 2002). Este trabajo inmaterial afectivo puede ser trasladado a otras esferas como la propia del hogar donde generalmente la mujer ha tenido un rol histórico fundamental a la hora de producir y reproducir, a través de un trabajo concreto corporal, las relaciones sociales inmateriales de la familia basada en la generación de bienestar, cariño, amor, cuidados, etc. Estos tipos de trabajo inmaterial, junto con la informatización de los procesos industriales, están definidos por la inmanencia de la cooperación entre los mismos trabajadores, a diferencia de la antigua cooperación impuesta por el capital en la sociedad industrial

desde afuera del propio proceso productivo. Dicha inmanencia cooperativa relacional es la base de la potencialidad que tiene el trabajo para su autovalorización que podría llevarle a no depender del capital (Negri & Hardt, 2002). Esta posibilidad potencial altera aún más a la ley de valor. Es decir, si esta habría sufrido durante todo el proceso de tecnificación industrial una modificación al trasladar la base del beneficio desde el trabajo vivo a la máquina, ahora, en la sociedad informacional o biopolítica como le gusta decir a Negri, la ley del valor se vacía aún más de contenido en vista de que el capital pierde virtualmente el control de mando sobre el trabajo debido a esta cualidad autovalorizante.

6. La lucha de clases hoy

La base del término economía biopolítica está atravesada por otro subconcepto, el llamado “común”. Para Negri (2011) el común está relacionado directamente con la autonomía frente a lo privado y a lo público, y también a la libertad como base para la producción de dicha riqueza. Pero una libertad invertida respecto a la asociada con la propiedad privada. Una libertad del común como sinónimo de multitud, sin controles de patentes ni de *copyright*. La lógica de la producción biopolítica no se ve constreñida por el concepto de escasez. “La producción biopolítica pone el bios a trabajar sin consumirlo” (Negri & Hardt, 2011, p. 288). Es decir, cuando se comparte una imagen o una idea por las redes de información o comunicación la capacidad productiva aumenta con el intercambio. De ahí el carácter cooperativo y autónomo de la producción del común. El común es una riqueza mayor que el salario por lo que la tasa del plusvalor sería la “expresión del grado de explotación por el capital no sólo de la fuerza de trabajo del trabajador, sino también de las potencias comunes de producción que constituyen la fuerza de trabajo social” (Negri & Hardt, 2011, p. 292). De esto resulta que la contradicción que expuso Marx entre el carácter social de la producción capitalista y el carácter privado de la acumulación se “torna cada vez más extremo en la era biopolítica” (Negri & Hardt, 2011, p. 292). Negri comenta que una tabla económica del común no puede ser creada en la forma en que lo hicieron Quesnay y Marx para las economías agrícola e industrial respectivamente. En vez de una tabla de intercambios de valores cuantitativos, el filósofo italiano propone una tabla de luchas cualitativas dividida en tres columnas, a saber:

- 1) Defensa y lucha de la libertad y la autonomía del trabajo: es decir, lucha del común contra el poder de mando sobre el trabajo. Según Negri, “la composición de la fuerza de trabajo posindustrial se caracteriza por una movilidad y una flexibilidad forzadas, por la falta de contratos fijos y de puestos de trabajo garantizados” (Negri & Hardt, 2011, p. 294), de donde se desprende la obligación de migrar tanto de un empleo a otro como de un país a otro. Sin embargo, el trabajo biopolítico no rechaza en sí mismo la movilidad y la flexibilidad como si añorara el trabajo rutinario y alienado de la fábrica fordista, sino que rechaza el control de mando externo sobre las mismas.
- 2) Defensa y lucha por una renta básica: el precariado de hoy no tiene una relación salarial constante con el capital y precisa de otras formas de renta para sobrevivir. La lucha por una renta básica para todos, independientemente del tipo de trabajo extra que se realice, garantiza una retribución a los trabajadores del común definidos por la productividad cooperativa y autónoma. Está más que justificada porque el capital se apropia del común a través de las estructuras jurídicas de la propiedad privada y por tanto, la renta básica no sería otra cosa que un salario social que ya es producido por la cooperación autónoma de los productores.
- 3) La defensa y la lucha por la democracia radical: como fundamento estable para la autonomía de la producción biopolítica y como transición comunista. Esto significa luchar por un programa reformista dentro del sistema, pues no existe la posibilidad de un exterior debido a la subsunción global de toda la sociedad en el capital. Un programa que sirva para llevar al límite al capitalismo y a la democracia representativa como régimen político global para completar la transición efectiva al comunismo. El socialismo ya demostró la imposibilidad de finalizar dicha transición debido a las contradicciones que supuso la necesidad de seguir acumulando capital sin capitalistas. La lógica metabólica del capital basada en la explotación y el control de mando no desaparece bajo la cobertura estatal de los medios de producción sino que tiende a llevar a la ley del valor a su máximo. (Negri & Hardt, 2011)

Negri trabaja con una idea de transición *sui generis* pero también de revolución. Para el filósofo italiano estos conceptos deben ser reformulados

en función de los cambios habidos en la composición técnica del trabajo producto de la evolución de la composición orgánica del capital. En la época de Lenin la composición técnica del trabajo se basaba en el obrero profesional y ello pre condicionaba una composición política definida por la vanguardia del partido revolucionario. En la época fordista la composición técnica del trabajo mutó hacia el obrero masa cuya correspondencia con la composición política de la organización revolucionaria fueron los grandes sindicatos de masas. Hoy, en la economía informacional biopolítica, la composición técnica se basa en la cooperación, autonomía y organización en red. Estas tres características pre condicionan de alguna manera a la nueva composición política que está en pleno proceso de conformación. Una composición política de organización revolucionaria que apunta potencialmente al carácter democrático y horizontal de la misma frente al vanguardismo leninista y al corporativismo sindical.

Es por esto que la transición actualmente debe basarse según Negri en la práctica democrática auspiciada por las reformas sin buscar una salida del sistema, ya que no existe ningún afuera más allá de la subsunción real global a la que se ha visto obligada la población mundial respecto del capital. Toda transición socialista acaba siendo subsumida. Negri, aclara, en obras como: *Imperio* (2002), *Multitud* (2004) o *Commonwealth* (2011) que estas reformas le convienen también al capital porque lo salvaría de la crisis sistémica a la que ha llegado. Sin embargo, afirma que la aristocracia global no estará dispuesta a otorgarlas por lo que habrá que arrancárselas en la lucha de clases. ¿Pero por qué Negri sugiere reformas para salvar al capital? ¿Acaso no se contribuye a retrasar la revolución? Como se dice más arriba, él trabaja con una idea diferente de transición pero también de revolución. Aboga por una revolución iniciada por una insurrección que genere sus propias instituciones pero basadas en el poder constituyente y en el conflicto, a diferencia de las instituciones del poder constituido basadas en el contrato social. Aquí se muestra más revolucionario que toda la herencia clásica del marxismo.

Todas las revoluciones que han tomado el estado trataron de restituir el poder de la representación bajo instituciones que llamaban a anular el conflicto de la multitud en pro de garantizar el nuevo orden social. La transición al comunismo se quedó en una ficción y la dictadura sustituyó a la democracia como dispositivo de una supuesta transición necesaria que, por falta de praxis democrática, se alejó cada vez más del objetivo comunista. La clave, dice Negri, “consiste en descubrir en cada caso cómo y hasta qué punto el proceso institucional no niega la ruptura social creada por la re-

vuelta, sino que la extiende y la desarrolla.” (Negri & Hardt, 2011, p. 358). El punto de partida por tanto es la insurrección que lleva a la emancipación. Insurrección que no coincide con la toma del poder estatal. Se trata de elegir el momento para actuar, el Kairós. La emancipación debe dejar paso al proceso de liberación como transformación. Esto es la transición en un sentido estricto, el paso de la emancipación, lograda por la insurrección, a la liberación. La emancipación, por lo tanto, sólo es el comienzo y la insurrección no se define como un solo momento de gracia, como fue el asalto al Palacio del Invierno, sino que se renueva constantemente durante el proceso mismo de transición.

Este concepto de transición y revolución es construido a partir de una lectura gramsciana. En concreto se inspira en el concepto de “revolución pasiva” de Gramsci (1999), formulada en los *Cuadernos de la Cárcel* donde hace énfasis en la guerra de posiciones frente a la guerra de movimientos leninista para los períodos de reflujo. Al igual que ocurre con la toma del poder, Negri también cuestiona la pertinencia de la lucha armada como táctica de la insurrección de la revolución actualmente. Sin descartar la posibilidad de que se puedan utilizar las armas en un momento determinado prioriza los métodos del rechazo, el éxodo, y la desobediencia como tácticas más inteligentes y más éticas en pro de la disminución de los costes sociales que supone la lucha armada. Dichos planteamientos traen consecuencias para la historiografía revolucionaria. Consecuencias difíciles de asimilar para la clase trabajadora mundial y para los grupos revolucionarios que tendrían que asumir, si no lo han hecho ya, que no es posible tomar el cielo por asalto. Que la dictadura del proletariado como dictadura de la clase obrera ya no está en la agenda. Que el socialismo es imposible. No obstante, valga la paradoja aparente, el comunismo sí sería posible y deseable y además estaría presente en potencia. Que el socialismo se ha concretado dentro del capitalismo al generalizarse las fuerzas productivas, el Intelecto General, la cooperación y la autonomía de la multitud como clase trabajadora heterogénea. Que solo habría que trabajar para llevar al capitalismo un poco más allá, profundizando la democracia, hasta que se hayan creado las condiciones globales suficientes, a través de una transición democrática auto gestionada e interna –devenir príncipe– para, ahora sí, romper la relación del trabajo frente al capital definitivamente, mediante el éxodo y el rechazo a seguir trabajando de forma dominada, el Clinamen.

9. La ley del valor-trabajo hoy

Para Negri, la teoría del valor-trabajo queda “extinguida” en el proceso del desarrollo capitalista a medida que el capital produce formas de organización en la era posindustrial como reacción a la misma lucha de clases. Es decir, la ley del valor lleva a la ley del plusvalor y de esta a la lucha de clases. Esta lucha obliga al capital a modificar la organización del trabajo. Esta modificación en la era informacional lleva a su vez a la extinción a la misma ley que originó todo. Pero paradójicamente Negri afirma que no desaparece la explotación. ¿Cómo se explica esto? No lo explica. Es verdad que la base de cálculo y del funcionamiento del sistema se ha reducido a tenor de los efectos prácticos de la ley tendencial al aumento de la composición orgánica del capital. Pero esto no significa que haya desaparecido el “tiempo de trabajo socialmente necesario para producir tanto las mercancías materiales como las inmateriales”.

Si algún día llegásemos a un escenario donde los robots sustituyeran por completo al trabajo vivo del ser humano como productor de valor y plusvalor, entonces, quizás, podríamos estar de acuerdo con Negri en este punto. Pero realmente estimamos que se está lejos de esa virtualidad. Cuando decimos “sustituyeran por completo” queremos decir que dicho proceso de robotización debería incluir la producción y la reproducción de los mismos, de tal manera que el trabajo vivo no aparezca por ningún lado. Porque si el trabajo vivo tuviera que producir los robots y reproducirlos, entonces la ley del valor seguiría vivita y coleando ya que la fuente del plusvalor resultaría, en última instancia, del trabajo vivo y la robótica solo transmitiría este a las mercancías como ocurre aún en la actualidad. Le diríamos a Negri que no se olvide que el valor es de por sí una sustancia inmaterial porque se basa en una relación. El valor es abstracto en sí mismo. Pretender medirlo con exactitud al igual que intentaron los economistas clásicos podría llevarle a lo mismo que a ellos, al abandono de la ley por la imposibilidad de dicha medición.

La corrección de Marx a los economistas clásicos cuando introdujo el concepto “socialmente necesario” al tiempo de trabajo coagulado en las mercancías, rompía de hecho con la idea de tratar de medir el valor contenido en una mercancía en relación con su precio individual. Si dicha imposibilidad ya la advertía Marx en el siglo XIX, con mucha más razón hoy en día. Sin embargo, Negri no discrepa de Marx en el cálculo del valor por mercancía individualizada sino en función de la supuesta correspondencia entre los valores totales con los precios totales del mercado. Para Marx, dicha corres-

pondencia existía y por tanto los precios, en última instancia, provenían del valor y no de la mayor o menor utilidad expresada por el comportamiento de los consumidores en el mercado como dicen los defensores neoliberales.

Independientemente de que hoy en día exista o no tal correspondencia entre valores y precios totales, pues no estoy en condiciones de demostrar ni lo uno ni lo otro, consideramos que no se justifica la afirmación de que la ley haya desaparecido. Ponemos en duda la afirmación de Marx sobre dicha concordancia porque en las últimas décadas, sobre todo desde que Nixon decidiera desacoplar el dólar del patrón oro, se inició una tendencia de los bancos centrales a emitir dinero ficticio sin soporte en la producción. Entendemos que este elemento distorsionó el funcionamiento de la ley y que por tanto pudo afectar considerablemente a dicha correspondencia. Dicho esto, la actualización de la ley del valor debe basarse en un estudio serio macroeconómico que arroje datos y cifras de los principales valores producidos en el mundo; de cómo y dónde se producen; de cómo y dónde se realizan en el mercado; y de cómo se redistribuye el plusvalor absoluto y relativo contenido en las mercancías a través de los distintos dispositivos que rodean al beneficio como el crédito, el interés, la renta, y la ganancia neta.

8. A modo de conclusión

¿Qué estrategia revolucionaria puede repensarse en función de esta realidad actual? Nos gustaría que dicha propuesta surgiera de la revisión misma de la teoría de la revolución permanente a la que valoramos como la gran estrategia del siglo XX. El origen de la revolución ya no puede centrarse en un país subordinado como está planteado en la teoría. Esta explicita que, debido al carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista en los países atrasados o dominados, ya existe una clase obrera industrial que, aunque minoritaria con relación al campesinado y a otras clases subalternas, se encuentra en condiciones para organizar la toma del poder (Trotsky, 1905, 1929, 1997). Articulando y ganando al resto de clases y capas oprimidas, a través del partido clásico vanguardista de Lenin y a través de los métodos clásicos de la huelga general indefinida y la posterior insurrección armada, se puede tomar el poder e iniciar la transformación de la sociedad. Combinando políticas democrático-burguesas aún no completadas o ni siquiera iniciadas por las burguesías parasitarias dependientes del imperialismo, junto a políticas socialistas que disuelvan la base material de la burguesía y la contrarrevolución como única posibilidad para que estos no puedan retomar el poder.

A pesar de que dicha estrategia pudiera dar resultado en algún país subordinado de forma aislada (en Venezuela se podría haber logrado si Hugo Chávez y la dirigencia no hubieran vacilado en tantas ocasiones cuando se tenía la hegemonía), estimamos que no hay condiciones objetivas reales para que dicho Estado-nación socialista sobreviva por muchos meses en el marco del poder del Imperio. Este posee el poder y la capacidad militar, económica, financiera, ideológica y mediática para intervenir directa o indirectamente en favor de la contrarrevolución interna, por muy débil que sea, y apoyarse moralmente en los argumentos que son hegemónicos hoy día, como la democracia representativa y el libre mercado. Si a eso sumamos la intención, según la teoría, de extender la revolución a otros países, empezando por los de la propia región, con más razón intervendría de forma eficiente y eficaz. La asimetría de poder entre los países subordinados y los dominantes ha llegado a tal punto de desnivel que nadie en su sano juicio podría soñar con un resultado favorable para los primeros.

Quizás el mejor ejemplo de dicha imposibilidad lo constituya la firma del proceso de paz en Colombia en septiembre del 2016. Luego de 52 años intentando tomar el poder, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), hoy Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, han decidido dejar las armas y aceptar la realidad de la globalización post-guerra fría. Si se invierte el razonamiento de la teoría de la revolución permanente quizás encontremos algunas respuestas. Aplicando precisamente la visión del desarrollo desigual y combinado, puede constatar que estos cien años no han pasado en balde. Por un lado, el modo de producción ha sufrido dos cambios fundamentales, el fordismo en un primer momento y luego la informatización de todos los procesos productivos. Dichos cambios han transformado al mundo laboral hasta el punto que en los países dominantes el mundo del trabajo se ha fragmentado en una infinidad de sujetos más relacionados con el sector servicios y el sector industrial. No podemos estar en desacuerdo con Negri en este punto.

A diferencia de esta realidad, se puede observar cómo en los países marginados, por un lado, y emergentes, por el otro, o si se quiere periféricos o semi periféricos (si nos atenemos a la tradición dependencista), la situación del mundo laboral es distinta. En estos hay una combinación de industrias nacionales no tecnológicas, exceptuando a China, India, Taiwan y Corea del Sur, de industrias con capital extranjero pero centrado en los ensamblajes con escaso valor agregado, grandes zonas rurales con poca tecnificación y productividad, y una capa extensa de funcionarios del Estado y trabajadores del comercio informal. Buscando engañar a la tendencia decreciente de la

tasa de ganancia, sobre todo a partir de la década de los setenta, tenemos un mundo gobernado por la precariedad a todo nivel. Por lo tanto, la cadena del sistema podría romperse en cualquier lugar del globo, incluyendo a los países dominantes donde la juventud ya no tiene el freno del contrato indefinido. Ese freno hoy lo materializan otros sectores como los funcionarios que se convierten en su mayoría en conservadores de un sistema que le otorga estatus y estabilidad. Sin embargo, la temporalidad, precariedad y el desempleo en los países más desarrollados es la tónica hegemónica para las nuevas generaciones. Es aquí donde está la materia prima para la revolución.

En esas condiciones pensamos que se debería invertir el sujeto-Estado desencadenante de una posible ola revolucionaria y ubicarlo en Asia oriental, en concreto en China. China sería el mejor lugar donde la teoría de la revolución permanente pudiera concretarse de nuevo, luego de 1949, pero recayendo ahora toda la responsabilidad dirigente en el proletario industrial chino. No hay un sujeto más explotado y más numeroso que el proletariado chino a diferencia de la Rusia Zarista o la China de Mao. Una clase obrera de más de 500 millones bajo unas condiciones parecidas a las del siglo XIX en Inglaterra. Así, la teoría de la revolución permanente encuentra una base de sustento en China. Pero hay dos diferencias fundamentales con el pasado. Si antes dicha teoría estaba condicionada por el difícil reto de ganar la revolución país por país debido al fuerte carácter de las soberanías nacionales, hoy, bajo la soberanía imperial, la dialéctica de la revolución permanente se reduce a dos sujetos, a saber: China y el resto del mundo.

Al mismo tiempo no podemos considerar a China como un país subordinado. Se trata de la segunda potencia mundial. En estos momentos se disputa la hegemonía con EEUU desde el punto de vista económico. Esta realidad invertiría el concepto de la revolución permanente centrando al sujeto-Estado desencadenante no en un país subordinado, sino en un país imperialista y dominante como lo es China. Esto haría recobrar con cierta actualidad el debate sobre la necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas como precondition para el triunfo del socialismo y por tanto la imposibilidad del mismo en regiones subordinadas. Tesis que amerita un debate más profundo que no se puede abordar aquí. No obstante, quedan muchas preguntas en el aire. Si tomara el poder el proletariado chino: ¿Qué régimen político y económico establecería? ¿Sería una vuelta al régimen de Mao? ¿O establecerían un régimen democrático basado en los consejos de trabajadores? Quién puede saberlo. Si ocurriera la primera hipótesis: ¿Se pudiera evitar una nueva guerra mundial de consecuencias inimaginables o

volveríamos en cambio a un sistema de guerra fría que muy pocos tendrán en la cabeza?

Si por el contrario, triunfara la segunda hipótesis, la más complicada, es decir, que el proletariado chino en el poder adoptara los principios democráticos basados en los consejos de trabajadores, entonces la guerra mundial y la revolución socialista global sería una posibilidad real que llevaría al Imperio contras las cuerdas. Sin embargo, después de las dos guerras mundiales vividas y el armamento nuclear existente, ¿resulta factible esta hipótesis? Tenemos serias dudas porque no podemos imaginar dichos escenarios de violencia generalizada. Definitivamente sería un Armagedón.

Alguien podría objetar qué sentido tiene la teoría de la revolución permanente en un país ya desarrollado como lo es China. La cuestión es que China tiene capacidad productiva pero no posee desarrollo social ni democracia política. Sobre estos dos elementos giraría la relación entre el contenido democrático y el socialista que se fusionarían en el tiempo debido al alto grado productivo del país pudiendo dedicar los esfuerzos a la variable externa de exportar la revolución al resto del mercado mundial. Por otro lado, dicha estrategia no aplica para los países más desarrollados socialmente como los europeos pues ya el capitalismo y la lucha obrera han creado las condiciones para el comunismo. El socialismo ya no tiene sentido en estos países pues la ley del valor ha llegado a su límite y más bien habría que abogar por el decrecimiento si se quiere parar el proceso de destrucción del planeta.

Empero, tampoco puede conciliarse este decrecimiento con el capitalismo como a algunos les gustaría. El capital tiende a su expansión por naturaleza. La alternativa está entre la destrucción del planeta o el comunismo. Sin embargo, el sector de los funcionarios en general, a pesar de poseer una identidad simbólica como trabajadores asalariados, son convertidos estratégicamente por el capital en conservadores de un sistema que les otorga la estabilidad suficiente para defenderlo frente a cualquier revolución que sobrevenga a trastocar el *estatus quo*. Esta realidad, los aleja muchísimo psicológicamente hablando tanto de los trabajadores precarios y temporales de sus propios países como de los funcionarios y trabajadores de los países subordinados al mercado mundial, los cuales no gozan, en su gran mayoría, de un salario estable en divisa lo que implica el déficit automático del poder de consumo ya que los precios de los productos sí están dolarizados de hecho por la dependencia que tienen de los centros de producción globales. Debido a esto los intereses son distintos. Mientras los funcionarios europeos luchan por ganar más salario directo o indirecto, es decir, a través del acrecentamiento del gasto y los servicios públicos, los

trabajadores precarios están desprotegidos sindicalmente. Son explotados de manera miserable y estarían ganados para la tarea de una revolución que no solo suponga mejoras en el sector público como parece enfocarse de manera exclusiva los nuevos partidos de izquierda europeos nacidos tras la última crisis del 2008.

La estrategia en Europa se está basando más en el concepto de revolución pasiva de Gramsci a través del rescate de lo público y la presión por mejoras democráticas que las propias clases dominantes, ante el dilema de mantener o perder el poder, llegan incluso a asumir como propias. Un ejemplo, es la adopción de una renta básica, parcial, por parte del ex gobierno de derechas finlandés o el reciente decreto unilateral del ejecutivo español sobre el aumento gradual del salario mínimo hasta los 850 euros en el 2020 si se cumplen con los pronósticos de crecimiento económico, sin haber intermediado ninguna lucha previa de los trabajadores ni de sus representantes sindicales. Una renta básica universal puede convertirse en una bandera para la lucha de los trabajadores precarios en Europa o EEUU, pero los sindicatos tradicionales y burocráticos no quieren asumirla tanto por una cuestión filosófica, el culto al trabajo, como por una razón materialista, pues ¿qué sentido tendría mantener la organización sindical tal como se encuentra hoy? Lo que constata una máxima del reformismo: el objetivo de la lucha es el movimiento en sí mismo. ¿Y cómo puede haber movimiento sin sindicato? Dirán sus dirigentes. De igual forma, la Renta Básica Universal no puede conciliarse con el capitalismo porque estaría basada en el consumismo per se, sin transformar las relaciones de producción ni la explotación del ser humano, sobre todo de los habitantes de la periferia. De esta explotación se nutre el capital global y en última instancia explica la posibilidad de la otorgación de la Renta Básica Universal a los precarios de los países centrales en sus diferentes versiones y deformaciones como la aprobada recientemente por la Junta de Andalucía, España. En este contexto, por tanto, la revolución permanente vincularía la democracia directamente con el comunismo.

En América Latina la lucha es distinta. La clase trabajadora, tanto en el nivel público como en el privado no tiene ni capacidad de consumo real frente a los precios dolarizados de la mayoría de los productos terminados ni estabilidad para planificar la vida familiar decentemente, si exceptuamos a las clases medias de los países más estables. Ante esta realidad, la estrategia de la revolución permanente se vuelve factible para el acto de la toma del poder del Estado pero imposible para mantener el proceso de transición socialista en el tiempo. Romper con, o desafiar al mercado mundial implica

una mayor distorsión de las variables macroeconómicas de nuestros países latinoamericanos pues no existen reglas neutras reales que no penalicen a dichos gobiernos. Todos los poderes políticos, económicos y financieros se confabulan para bloquear dichos intentos. Al final, las consecuencias para la población son peores que las que tenían en un principio. Y vuelta a empezar. La estrategia debe ser mucho más realista y sopesar bien cómo evitar esos retrocesos recurrentes que afectan tanto a la población asalariada. Aquí, quizás, valga la paradoja aparente, lo revolucionario podría ser la reforma consensuada anti-oligárquica entre todas las fuerzas políticas y sociales conscientes de la necesidad de avanzar con pie firme en las mejoras de producción, infraestructuras y del poder de consumo de las mayorías asalariadas.

Notas

- 1 Keynesianismo: Es una teoría económica propuesta por John Maynard Keynes, plasmada en su obra *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, publicada en 1936 como respuesta a la Gran Depresión de 1929. Está basada en el estímulo de la economía en épocas de crisis. La economía keynesiana se centró en el análisis de las causas y consecuencias de las variaciones de la demanda agregada y sus relaciones con el nivel de empleo y de ingresos. El interés final de Keynes fue intentar dotar las instituciones nacionales o internacionales de poder para controlar la economía en las épocas de recesión o crisis. Este control se ejercía mediante el gasto presupuestario del Estado, política que se llamó política fiscal.
- 2 Fordismo: Sistema de trabajo en serie implementado por H. Ford en sus fábricas de automóviles con la variante de concertación salarial con los sindicatos con el objeto de aumentar la capacidad adquisitiva que por un lado contente a los obreros y por otro le de salida a los productos con la consecuente realización del plusvalor contenido en ellos.
- 3 Taylorismo: Frederick W. Taylor (1856-1915) hizo un estudio con el objetivo de eliminar los movimientos inútiles del obrero y establecer por medio de cronómetros el tiempo necesario para realizar cada tarea específica. A este método se lo llamó organización científica del trabajo o taylorismo. Los primeros pasos consistieron en la imposición de una disciplina muy severa y en una mayor división del trabajo, para que cada obrero realizara unas pocas operaciones de manera repetida.
- 4 Capitalismo tardío: Tercera fase del capitalismo iniciada tras la Segunda Guerra Mundial, definida por una nueva expansión de las fuerzas productivas con base en la concertación fordista sindical, el trabajo en masa taylorista y la intervención keynesiana del Estado.
- 5 Bretton Woods: Los acuerdos de Bretton Woods son las resoluciones de la conferencia realizada entre el 1 y el 22 de julio de 1944 en el contexto del fin de

la Segunda Guerra Mundial. Allí se establecieron las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los países más industrializados del mundo. Bretton Woods trató de poner fin al proteccionismo del período 1914-1945, que se inicia con la Primera Guerra Mundial. Se consideraba que para llegar a la paz tenía que existir una política librecambista, donde se establecerían las relaciones con el exterior. En los acuerdos también se decidió la creación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, usando el dólar como moneda de referencia internacional. Estados Unidos, al ser la mayor potencia mundial y una de las pocas naciones poco afectadas por la guerra, estaba en posición de ganar más que cualquier otro país con la liberalización del comercio mundial. Los Estados Unidos tendrían con esto un mercado mundial para sus exportaciones, y tendrían acceso sin restricciones a materias primas vitales.

- 6 GATT: Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio. La primera versión del GATT, desarrollada en 1947 durante la Conferencia sobre Comercio y Trabajo de las Naciones Unidas en La Habana, es referida como “GATT 1947”. En enero de 1948, el acuerdo fue firmado por 23 países. Su función consistía en ser un “código de buena conducta”, basado en el principio de no discriminación, reducción de cupos, aranceles y prohibición de carteles y *dumpings*. En 1994 el GATT fue actualizado para incluir nuevas obligaciones sobre sus signatarios. Uno de los cambios más importantes fue la creación de la (OMC): Organización Mundial de Comercio. Los 75 países miembros del GATT y la Comunidad Europea se convirtieron en los miembros fundadores de la OMC el 1° de enero de 1995. Los otros 52 miembros del GATT ingresaron durante los dos años posteriores. Desde la creación de la (OMC), 21 naciones no miembros del GATT ingresaron y 28 están actualmente negociando su entrada.
- 7 Guerra de Yom Kipur: También conocida como la guerra árabe-israelí de 1973, fue un conflicto bélico librado por la coalición de países árabes liderados por Egipto y Siria contra Israel desde el 6 al 25 de octubre de 1973. Egipto y Siria querían recuperar el Sinaí y los Altos del Golán, respectivamente. El presidente egipcio, Sadat, deseaba también reabrir el Canal de Suez. La guerra comenzó cuando la coalición árabe lanzó un ataque sorpresa conjunto sobre las posiciones israelíes en los territorios ocupados por Israel en Yom Kipur, el día más sagrado del judaísmo.
- 8 Toyotismo: Sistema de producción en cadena inventada por el ingeniero japonés Taiichi Ohno. Fue sustituyendo gradualmente el sistema fordista tras la crisis económica de 1973. El fordismo se basaba en la producción en masa para bajar los costos y los precios, y ampliar el mercado, a través de un incentivo salarial que permitiera mejorar el poder de consumo. Pero cuando la declinación de la tasa de ganancia se manifestó tras el fin del período de crecimiento, la continuidad del proceso productivo peligraba por la rigidez del valor del trabajo necesario. Había que superar dicha contradicción y el toyotismo era la

respuesta. Basado en el precepto “justo a tiempo”, el toyotismo busca producir solo aquello que se necesita, reduciendo la oferta exponencialmente, al contrario que el fordismo. Producir solo lo que se necesita y en el tiempo que se necesita. Esto trae como consecuencia una elevación de los precios de las mercancías y al mismo tiempo el despido de un gran porcentaje de la mano de obra fija para pasar a ser temporal en función de las demandas cambiantes del mercado. Es un sistema de precisión entre producción y demanda con el objeto de no almacenar mercancías que luego no se realizan en el mercado. La base para ello radica en la revolución de la informatización de los procesos productivos y distributivos que permite medir los tiempos y tomar decisiones *in situ*.

- 9 Revolución pasiva: Se trata de reacciones de las clases dominantes al subversivismo de las masas populares. Reacciones que acogen cierta parte de las exigencias en pro del equilibrio y de la hegemonía integral.

Referencias

- Bologna, S. (2006). *Crisis de la clase media y posfordismo*. Madrid: Akal.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1994). *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos. Recuperado de http://www.terras.edu.ar/biblioteca/16/16TUT_Deleuze-Guattari_Unidad_4.pdf
- Harvey, D. (2005). *El nuevo Imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>.
- Harvey, D. (2010). *Guía de El capital de Marx*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de sueños. Recuperado de <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Diecisiete%20contradicciones%20%20Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf>.
- Gramsci, A. (1999) *Prison Notebooks*. London: Edited by Quentin Hoare and Geoffrey Nowell Smith. Recuperado de <http://abahlali.org/files/gramsci.pdf>
- Mandel, E. (1979). *El Capitalismo Tardío*. México: Ediciones Era.
- Mandel, E. (1983). *La teoría marxista de las crisis y la actual depresión económica*. Recuperado de <http://www.rcci.net/globalizacion/2003/fg360.htm>.
- Marx, K. (1971-2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. Madrid: Siglo XXI.
- Negri, T & Hardt, M. (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Negri, T & Hardt, M. (2004). *Multitud*. Barcelona: Debate.
- Negri, T & Hardt, M. (2011). *Commonwealth*. Madrid: Akal.
- Negri, T & Hardt, M. (s.f). *Valor y Afecto*. La fogata. Recuperado de http://www.herbogeminis.com/IMG/pdf/Toni_Negri_valor_y_afecto.pdf.
- Negri, T. & Lazzarato, M. (2001). *Trabajo Inmaterial*. Río de Janeiro: DP&A. Recuperado de <http://www.rebellion.org/docs/121986.pdf>.

- Rodríguez, R. & Martínez, F. (2016a). *Poder e Internet. Un análisis crítico de la red*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Rodríguez, R. & Martínez, F. (2016b). *Desmontando el mito de internet*. Barcelona: Icaria.
- Soriano, R. (2012). *Por una Renta Básica Universal*. España: Almuzara.
- Woods, A. (2013). *El marxismo y la teoría de las "ondas largas"*. Venezuela: Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx.

